

*«MELIOR AURO». ACTAS DEL IX CONGRESO
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES
SIGLO DE ORO (JISO 2019)*

Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



ACERCAMIENTO A UN PROCESO EN MARCHA:
LA EDICIÓN CRÍTICA DEL *ARTE PARA CRIAR*
SEDA (1581), DE GONZALO DE LAS CASAS*

Pedro Mármol Ávila
Universidad Autónoma de Madrid
Université de Genève

Es indudable que faltan ediciones críticas¹ de los tratados geopónicos castellanos del siglo XVI. También estudios de sus fuentes, de su recepción, de los rasgos contextuales que los impulsaron, aproximaciones a su léxico, etc. Pero pongamos ahora el acento en la primera laguna, en la necesidad de trabajos orientados hacia la fijación textual desde criterios científicos, extensible a los siguientes siete tratados:

1) Gabriel Alonso de Herrera, *Obra de agricultura, copilada de diversos autores por Gabriel Alonso de Herrera de mandado del muy ilustre y reverendísimo señor el cardenal de España, arcobispo [sic] de Toledo*. Con privilegio real, Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 1513; Toledo, Arnao Guillén de Brocar, 1520²; s. l. [¿Zaragoza?], s. n. [¿Jorge Coci?], 1524³; Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1524⁴; Logroño, Miguel de Eguía, 1528⁵; Alcalá de Henares, Joán de Brocar, 1539⁶.

* Este trabajo se ha llevado a cabo gracias al programa de Ayudas para la Formación de Profesorado Universitario (FPU15/05737), del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. Agradezco los comentarios de Mariano Quirós García.

¹ Ver Orduna, 2005.

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Melior auro*». *Actas del IX Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2019)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 219–231. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 59 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-685-4.

2) Juan de Valverde Arrieta, *Diálogos de la fertilidad y abundancia de España, y la razón por que se ha ido encareciendo, con el remedio para que buelva todo a los precios passados, y la verdadera manera de cavar y arar las tierras*, Madrid, Alonso Gómez, 1578.

3) Gonzalo de las Casas, *Libro intitulado «Arte para criar seda desde que se rebive una semilla hasta sacar otra»*, Granada, René Rabut, 1581.

4) Juan de Valverde Arrieta, *Despertador, que trata de la gran fertilidad, riquezas, baratos, armas y cavallos que España solía tener, y la causa de los daños y falta, con el remedio suficiente*, Madrid, Guillermo Drouy, 1581.

5) Luis Méndez de Torres, *Tractado breve de la cultivación y cura de las colmenas. Y ansí mismo las ordenanças de los colmenares, sacadas de las ordenanças de Sevilla*, Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica (a costa de Luis Méndez), 1586.

6) Gregorio de los Ríos, *Agricultura de jardines, que trata de la manera que se han de criar, gobernar y conservar las plantas, y todas las demás cosas que para esto se requieren*, Madrid, Pedro de Madrigal, 1592; Zaragoza, Carlos de Lavayen y Juan de Larumbe (a costa de Hernando de Espinal), 1604²; Madrid, viuda de Alonso Martín (a costa de Domingo González), 1620³.

7) Diego Gutiérrez Salinas, *Discursos del pan y del vino del Niño Jesús, para que los labradores den la sazón que conviene a la tierra, y el pan nazca dentro de tres días a todo lo largo, y se entienda cómo se ha de dar la labor a las viñas para que se coja la tercera parte más de uvas que se cogen ordinariamente, y se conserven más tiempo las viñas, y sea mejor el vino y no se pierda, y otras curiosidades y avisos tocantes a la agricultura [sic], y para que se aumente y compongá la república*, Alcalá de Henares, Justo Sánchez Crespo, 1600.

De estos, solo la *Obra* —o el *Libro*²— de agricultura de Gabriel Alonso de Herrera ha gozado de una cierta fortuna —exigua en cualquier caso—, objeto como ha sido de un parcial interés³ e incluso de algunas ediciones, si bien resultan altamente mejorables a tenor de los modernos avances de la crítica textual o ecdótica, no pudiendo recibir ninguna, en rigor, el adjetivo de *crítica*⁴. Por lo que toca al resto

² La mención como *obra* o *libro* fluctúa según la edición. La *princeps*, de 1513, recibe el primer apelativo, mientras que la primera vez para *libro* es 1524. Ver Quirós García, 2017, pp. 133-136.

³ Últimamente, sobre Gabriel Alonso de Herrera y su *Obra* o *Libro*, ver Blanco de la Rocha, 2010; Maroto Borrego, 2010; Quirós García, 2015, 2017, y Gutiérrez Rodilla y Quirós García, 2017.

⁴ Ver, en torno a la necesidad de una edición crítica del texto herreriano, Quirós García, 2015. No reproduzco sus argumentos ni las críticas que hace a las ediciones anteriores, que comparto.

de tratados, el panorama arroja una atención crítica mínima, al punto de que no cabe duda de que nos encontramos ante una parcela de estudio que requiere investigación⁵. La presente contribución se centra en uno de estos tratados: el *Arte para criar seda*, de Gonzalo de las Casas⁶. El propósito consiste en mostrar algunos trazos del estado de la investigación que, alrededor del tratado, tengo en marcha.

En la cultura hispánica, representa el primer tratado dedicado a la cría del gusano de seda y, en general, a lo que hoy denominamos sericultura o sericicultura, esto es, la ‘fabricación y producción de la seda’⁷, materia que desarrolla en tres partes de once, catorce y seis capítulos respectivamente. El «Prólogo» sintetiza sus contenidos⁸: a) «En la primera se tratará el origen y principio que la seda tuvo y los aparejos necesarios para criarla, con los estorvos, daños y enfermedades que se le recrecen»⁹; b) «La segunda terná la calidad del gusano, con su anatomía, y la teórica cómo se á de criar y poner en práctica hasta que el gusano quede encerrado en su capullo»¹⁰, y c) «La tercera tratará hilar la seda y sacar la semilla, y cómo se podrá mejor guardar y conservar y passar de una parte a otra, y si se podrá de nuevo criar gusanos de seda sin semilla, con otras curiosidades que pude alcançar»¹¹. Contra todo pronóstico, la originalidad de la obra no ha propiciado ni una fijación textual suficiente ni un ejercicio de exégesis continuado en el tiempo.

En fecha reciente, únicamente Garrido Aranda ha acometido la empresa de recuperar el texto y publicarlo, pero en una tarea que no nos basta al tratarse de una «reproducción facsimilar»¹² con la cual promocionar los «ricos fondos»¹³ de la Universidad de Granada, de

⁵ Ver Quirós García, 2015.

⁶ En efecto, no abundan las aproximaciones al *Arte para criar seda* y Gonzalo de las Casas. Destaquemos las siguientes: González Obregón, 1903; Garrido Aranda, 1996, y Carrillo Cázares, 2003, pp. 67-70. La única que se caracteriza por su orientación monográfica, claro, es Garrido Aranda, 1996; se trata del «Estudio preliminar» a su edición facsimilar del tratado.

⁷ RAE, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., 2014, s. v. *sericicultura*.

⁸ Todas las transcripciones se hacen de conformidad con los criterios para la presentación crítica de la red CHARTA (*Corpus Hispánico y Americano en la Red: Textos Antiguos*): <<https://www.Redcharta.es/criterios-de-edicion/>> [consulta: 25/1/2020].

⁹ Casas, *Arte para criar seda*, «Prólogo».

¹⁰ Casas, *Arte para criar seda*, «Prólogo».

¹¹ Casas, *Arte para criar seda*, «Prólogo».

¹² Garrido Aranda, 1996, p. XXXIX.

¹³ Garrido Aranda, 1996, p. XI.

donde se extrajo el impreso correspondiente. Es la de este investigador una labor a todas luces útil al tiempo que necesariamente inicial, puesto que no podemos conformarnos con la muestra de un testimonio de una determinada tradición textual, sino que es preferible remontarse —o intentarlo al menos— hasta la reconstrucción de la última voluntad del autor —o como uno mismo pueda llegar a entenderla—, a fin de erigir un cimiento estable sobre el que articular nuestras interpretaciones.

En cuanto a la praxis ligada a la presentación del texto, sobresale que Garrido Aranda maneja no la *editio princeps*, sino la segunda edición del *Arte para criar seda*, aparecida en 1620 a cargo de la viuda de Alonso Martín, pues esta corresponde al impreso que utiliza¹⁴, y cuyo título difiere de la primera, que es *Arte para criar seda*; el de la segunda, *Arte nuevo para criar seda*. De ahí que se decante Garrido Aranda por el nombre de la segunda para su reproducción facsimilar. Aunque las ediciones posteriores del tratado —1645, 1677, 1777 y 1790— tomarán la intitulación de 1620, no creo que haya motivos de peso que la hagan más adecuada que la primera para una edición actual que busque el carácter crítico, dado que estamos ante la intitulación más cercana al autor¹⁵ y, que sepamos, nunca despreciada o descartada por este, ni tampoco inapropiada para el contenido que condensa¹⁶.

El título de la *princeps*, ampliado, reza así: *Libro intitulado «Arte para criar seda desde que se rebive una semilla hasta sacar otra»*; fue otorgado a una edición que vio la luz en 1581 en Granada, España, en la imprenta de René Rabut. Ahora bien, no debemos conformarnos con

¹⁴ No me detengo en pormenores de la trayectoria editorial del *Arte para criar seda*. Solo menciono que, en 1620, a diferencia de en la *princeps*, el texto se presenta con otros tratados que la viuda de Alonso Martín decide agrupar, lo cual favoreció la difusión del conjunto merced a la buena acogida de la que gozó el texto herreriano, el principal de los que ahí se integran. El volumen facticio es denominado *Agricultura general* y debe tenerse en cuenta en conjunto, al tiempo que nos atenemos también a las especificidades de cada tratado. Ver Mariano Quirós, 2015, pp. 111-112.

¹⁵ No se ha conseguido precisar la fecha de su fallecimiento, pero con total seguridad antes de 1620 (ver Garrido Aranda, 1996, pp. XXIII-XIV).

¹⁶ Puede explicar el cambio la recurrencia de un sintagma, *arte nuevo*, que hizo fortuna gracias al *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* (1609), de Lope de Vega, que dista solo en once años de esta segunda edición del *Arte para criar seda*. La viuda de Alonso Martín pudo buscar así una mejor promoción del tratado. No olvidemos que llegó a editar el *Arte nuevo* de Lope en 1621 (ver, por ejemplo, Pedraza Jiménez, 2016, p. 69).

una edición que resulte, por principio, una reproducción exacta de la *princeps*, como tampoco basta con hacer lo mismo respecto al testimonio de 1620 o alguno de los sucesivos. Tal como lo planteo, el proceso de fijación textual, en virtud de los más aceptados mecanismos de la crítica textual¹⁷, debe apoyarse en la exhaustiva *collatio* de las ediciones de 1581, 1620, 1645, 1677, 1777 y 1790, con el fin no solo de perfilar una adecuada *constitutio textus*, sino de detectar correctamente variantes textuales y de lengua¹⁸. Las ediciones posteriores, al precisar la anterior en que se basan, no son relevantes de cara a la fijación textual, pero sí implican variación lingüística¹⁹, lo cual incide en la riqueza de la obra en lo atinente a la lengua.

Es, de hecho, este último uno de los mayores intereses del tratado, en cuanto alberga léxico novedoso para el estudio de la historia de la lengua española, sobre todo en el terreno del tecnicismo y del americanismo. La primera variedad se filtra ampliamente; por ejemplo²⁰, sobre la anatomía del gusano tenemos *ceja*, *cornezuelo*, *braquelo*, *palomilla*, *biforcata*, *tripilla*, *espinazo*, *cartilágine*, *ternilla*, etc. Testimonia, asimismo, vocablos provenientes del náhuatl²¹, la lengua indígena mayoritaria en el virreinato de Nueva España, donde nuestro autor residió por largo tiempo: *apaztle*, *petate*, *popotle*, etc. Más abajo, veremos algunos detalles de su vida²².

¹⁷ Ver, por ejemplo, Blecua, 1983; Orduna, 2005, o Pérez Priego, 2011.

¹⁸ Ver, por ejemplo, Fernández-Ordóñez, 2019.

¹⁹ Es decir, estamos ante *editiones descriptae*, las cuales, sin embargo, valoro, pues es de rigor que así sea (Blecua, 1983, p. 152). Hay que tener presente, además, aunque no hago sino adelantar conclusiones que verán la luz en otras publicaciones, que la diferencia textual entre las ediciones de 1581, 1620, 1645, 1677, 1777 y 1790 no es mucha, pero sí ofrecen notable variedad lingüística, lo cual abunda en su interés y en la preeminencia de la *princeps* para editar el texto.

²⁰ Algunos de los ejemplos que voy a aducir proceden de bases léxicas (*cuerno*, *paloma*, *espina*, etc.) que, con el sufijo apreciativo correspondiente, conforman una nueva palabra que adquiere propiedades específicas y apunta unívocamente a una realidad semántica, propiedad importante del lenguaje técnico o científico (ver, por ejemplo, Martín Zorraquino, 1997, pp. 323-328).

²¹ Sobre el influjo del náhuatl en la lengua española, existen considerables trabajos publicados hasta la fecha. Junto a los que más abajo citaré, ver, por ejemplo, Moreno de Alba, 1995, pp. 49-87, o últimamente Rivero Franyutti, 2016.

²² La más amplia aproximación a ella se encuentra en Garrido Aranda, 1996, pp. XVII-XXIV. Corrige, de modo seguro, algunos de los errores que se habían transmitido sobre la biografía del autor.

Ahora, sin embargo, procede observar un ejemplo, entre tantos, de problemas inherentes al proceso de fijación textual. Pretendo así dar una muestra de algunas de las complejidades del tratado, que concierne aquí a uno de los sustantivos mencionados: *apaztle*. Atendamos al contexto: «Lebrillos apaztles, porque en esta tierra [en Nueva España] no se usan las caçoletas de plomo, y cántaros en cantidad, porque se gastan y quiebran»²³.

En la historia del español se registran soluciones alternativas más o menos fidedignas al étimo náhuatl²⁴: *apastle*²⁵, *apaztli*²⁶, *apaste*²⁷, etc. La más frecuente es *apaste*, variante que se ha estabilizado en la lengua española gracias a su textura fonético-fonológica, que encaja bien en el nuevo sistema lingüístico²⁸. Se define, de hecho, en la última edición del *DLE*: ‘Vasija de barro con dos asas y boca grande que se utiliza para almacenar y refrescar el agua’²⁹. Una acepción que nos sirve, en principio, para explicar el sentido del término en el fragmento anterior y en otros donde se documenta en alguna otra variante:

Después de esto, luego comenzavan aparejar las cosas necesarias para el día de la boda, que se había de hazer en algún signo de los arriba dichos. Aparejábanse las ollas para cocer el maíz y el cacao mullido, que llaman *cacaoapinolli*, las flores que eran menester, las cañas de humo que se llaman *yeltalli*, y los platos que se llaman *molcáxtil*, y los vasos que se

²³ Casas, *Arte para criar seda*, fols. 16r-16v.

²⁴ En náhuatl la forma es *apaztli*, como indica Siméon, 1977, s. v. *apaztli*.

²⁵ En cuanto lema, como variante de *apaste*, está en RAE, *Diccionario de la lengua española*, 21.^a ed., 1992, s. v. *apaste* o *apastle*.

²⁶ Está en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún. Por ejemplo, aquí: «Todo se lo ponen junto en el medio del patio, cerca del apaztli nuevo en que la baptizan» (1576-1577, fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México; CORDE). No aparece como tal en ninguno de los repertorios que he consultado a partir del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>> [consulta: 25/1/2020].

²⁷ Fácil de documentar hasta la actualidad. Por ejemplo: «No tengo hojas de laurel, mi alma —responde señá Remigia suspendiendo un instante la molienda; aparta de su rostro goteante algunos cabellos que caen sobre sus ojos y hunde luego las dos manos en un apaste, sacando un gran puñado de maíz cocido que chorrea una agua amarillenta y turbia—» (1916, Mariano Azuela, *Los de abajo*, México; CORDE).

²⁸ Ver, por ejemplo, León Portilla, 1981a, 1981b, 1981c, o Hernández, 1998.

²⁹ RAE, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., 2014, s. v. *apaste*.

llaman *çoquitecómatl*, y los chiquihuites. Començavan a moler el maíz y ponerlo en los apaztles o librillos; luego hazían tamales toda la noche y todo el día por espacio de dos o tres días. No durmían de noche, sino muy poco, trabajando en lo arriba dicho (1576-1577, fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México; CORDE).

Por espacio de estos años sobredichos, muchas veces se oía de noche la voz de una mujer que a grandes gritos lloraba y decía acuitándose mucho. ¡Oh! hijos míos, del todo nos vamos ya. Y otras veces decía: ¡Oh! hijos míos, ¿a dónde os llevaré? Demás de esto declararon los naturales de esta tierra, que muchos años antes que los españoles viniesen, por tiempo de cuatro generaciones, los padres y las madres juntaban a los hijos, y los viejos de la parentela a los mozos, y les decían lo que había de suceder en los tiempos venideros. Sabed (decían) que vendrá una gente barbuda que traerán cubiertas las cabezas con unos como apastles (que son los barreñones o lebrillos de barro), y con unos como cobertores de las trojes (y esto decían por los sombreros y gorras que ellos nunca antes usaron ni vieron), y vendrán vestidos de colores (que para ellos también era cosa nueva). Y cuando estos vinieren cesarán todas las guerras, y en toda parte del mundo habrá paz y amistades (esto decían porque no pensaban que había más mundo que hasta la mar), y todo el mundo se abrirá, y hacerse han caminos en toda parte, para que unos con otros se comuniquen, y todo se ande. Decían esto porque en tiempo de su infidelidad todo estaba cerrado, y no se comunicaban ni contrataban, a causa de las continuas guerras que tenían unas provincias con otras (c. 1604, fray Jerónimo Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México; CORDE).

No podemos pasar por alto que vienen de la mano de dos predicadores españoles en suelo novohispano, fray Bernardino de Sahagún y fray Jerónimo Mendieta, lo cual no sorprende por su contacto directo con los indígenas y sus lenguas. En el primer fragmento, Sahagún sitúa *apaztle* como sinónimo de *librillo* —o *lebrillo*³⁰—, práctica cercana a la de Mendieta, que matiza con que los *apastles* serían «lebrillos de barro», dando un paso más al vincular el vocablo con otro de sentido más transparente para el español de hoy: *barreñones*, empa-

³⁰ Que es la forma habitual hoy día del vocablo (ver RAE, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., 2014, s. v. *lebrillo*; más abajo muestro la definición).

rentado morfológicamente con *barreño*³¹. Sin duda, *apaztle*, a la luz del fragmento de Mendieta, aludiría a la vasija de barro de la susodicha definición del *DLE*. Pero no podemos considerar definitiva, para el texto de De las Casas, esta última solución semántica.

Y es que en nuestro tratado existe una dificultad que me impide por ahora ofrecer una respuesta última al sentido y la edición de *lebrillos apaztles*. Parece que estamos ante una aposición especificativa en virtud de la cual *apaztles* restringe la semántica de *lebrillos*, recogida aún en la última edición del *DLE*: ‘Vasija de barro vidriado, de plata u otro metal, más ancha por el borde que por el fondo, y que sirve para lavar ropa, para baños de pies y otros usos’³². Pero no se puede descartar que falte una conjunción *o* que uniera a ambas palabras, no conservada en ninguno de los testimonios del texto y que determinara el valor de sinónimos de una y otra, como ocurre en el fragmento anterior de Sahagún, lo cual vendría propiciado por una reestructuración de los tipos móviles a cargo de un cajista³³, o incluso que *apaztles* funcionase como aposición explicativa de *lebrillos*, con lo cual debiera encerrarse entre comas en nuestra edición. Lo extraño de estas dos últimas alternativas es que primero iría la palabra patrimonial castellana y después la de origen náhuatl, cuando, como hace Sahagún, lo más habitual es el otro orden, con vistas a que la segunda explique a la primera, al estar el texto escrito por un hispanohablante y preverse su lectura por hispanohablantes, al menos de modo mayoritario. Por ahora, a la espera de una resolución, hay que destacar que se trata de un doblete palabra en lengua indígena-palabra patrimonial castellana, entre otros que tienen en común aclarar el léxico y las realidades americanas con léxico y realidades de España, cuando no emplear indigenismos para abordar realidades americanas cuya enunciación con las palabras heredadas de la lengua española se presenta forzada o imposible³⁴.

³¹ ‘Vasija de barro, metal, plástico, etc., de bastante capacidad, generalmente más ancha por la boca que por la base’ (RAE, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., 2014, s. v. *barreño*).

³² RAE, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., 2014, s. v. *lebrillo*.

³³ Que eran habituales, como ha estudiado la bibliografía material (ver, por ejemplo, McKerrow, 1998; Gaskell, 1999; Rico, Andrés y Garza, 2000, o Sevilla Arroyo, 2008).

³⁴ «... ciertas realidades americanas diferían tanto de las europeas, que resistían todo intento de identificación o de parangón denominativo con estas últimas. Nece-

Resulta esperable, a partir de lo anterior, que la vida de Gonzalo de las Casas oscilara entre América y España. De ella me ocuparé en la introducción a la edición, aportando nueva documentación que cubrirá algunos de los vacíos existentes en lo que se conoce de su biografía, cuyo trazado más completo corre a cargo de Garrido Aranda³⁵. Se podrán afrontar con renovados datos, así las cosas, problemas concretos del tratado. Por ahora, valga con unos breves apuntes que pongan de relieve su figura.

Gonzalo de las Casas nació en Trujillo, actual provincia de Cáceres, hacia 1520-1522, en el seno de una familia emparentada con el conquistador Hernán Cortés, con quien el padre, Francisco de las Casas, mantuvo una cercana relación que marcó el devenir del hijo Gonzalo. Ya en 1523 Francisco de las Casas, residente como el hijo en Trujillo, desembarcó por vez primera en el Nuevo Mundo para participar en la Conquista de México, circunstancia asociada al nombramiento de Hernán Cortés como Capitán General y Gobernador de Nueva España, que tuvo lugar un año antes³⁶. Lo cierto es que el año 1523 resulta crucial para la familia entera, ya que desde ese instante el futuro queda ligado a Nueva España. Francisco experimentará un continuado ascenso social que lo llevará a auparse como encomendero de Yanhuítlán y, posteriormente, como alcalde de la ciudad de México.

Sin embargo, Gonzalo de las Casas no pisó suelo americano hasta finales de 1536, cuando su padre vuelve a Nueva España tras unos pocos años en Castilla, adonde había llegado en 1532. Los viajes fueron continuos a lo largo del Atlántico, de este a oeste, de oeste a este, haciendo de nuestro autor un atento observador de la cultura americana³⁷. Ello genera una considerable riqueza cultural y lingüística en el *Arte para criar seda*. Curioso es que, aunque el tratado vio la luz en

sario resultaba, pues, aceptar y trasvasar al sistema léxico castellano las designaciones aborígenes de esas realidades americanas» (Lope Blanch, 2008, p. 35).

³⁵ Garrido Aranda, 1996, pp. XVII-XXIV.

³⁶ Sobre la relación entre la familia De las Casas y Hernán Cortés, ver Garrido Aranda, 1996, p. XVIII.

³⁷ De hecho, se le ha atribuido tradicionalmente *La guerra de los chichimecas*, para cuya escritura sería necesario un conocimiento profundo de la realidad americana, que ciertamente no desentonaría con De las Casas. La autoría, sin embargo, ha sido refutada con motivos contundentes por Carrillo Cázares, 2003, pp. 64-71, que propone en su lugar a fray Guillermo de Santa María.

Granada —«Impresso en Granada, en casa de René Rabut, impressor de libros, año de mil y quinientos y ochenta y un años»³⁸—, se gestó en Nueva España:

Estando visitando un día al señor doctor Antonio Gonçález (muy ilustre señora), conocí en vuestra merced afición a ver criar la seda, que tanto en este reino de Granada se usa. Y por aver años que yo, viviendo en México, tenía hecho este libro del modo que en ello se á de tener para provecho de los indios de Nueva España, y por entender que vuestra merced también, como yo, les es aficionada, por el tiempo que en aquellas partes estuvo, siendo presidente el // señor doctor en el Audiencia Real de Guatimala, é procurado imprimirle y dedicarle a vuestra merced para que con su auxilio y favor gozen los indios y las demás personas que quisieren usar de su fruto³⁹.

Está dedicado, como señala el fragmento, a Antonio González, presidente pretorial de la Real Audiencia de Guatemala, entre otros cargos, que desempeñó entre 1570 y 1573. Aunque también dedica el *Arte para criar seda* a la esposa de este: «Dirigido a la muy ilustre señora doña Catalina de Gálvez, muger del muy ilustre señor doctor Antonio Gonçález, del Consejo de Su Magestad en la Audiencia Real de Granada»⁴⁰. Aquí alude a la conexión de Antonio González con la Real Audiencia de Granada, que gobernó de 1590 a 1597, si bien su vinculación con el organismo no se limita a estos años⁴¹.

Asuntos los anteriores que merecen comentario específico, como apreciaciones culturales de distinto tipo que se vierten a lo largo del texto. Por ejemplo:

Aún le queda a nuestro gusano otros peligros que passa, de los cuales muchas vezes recibe daño y menoscabo y, en fin, muerte. El primero es de los que hurtan, que, como el hurtar trae gusto, si se usa mucho presto no le quedará al criador gusano. Y este peligro tiene en todo tiempo, y mientras va más creciendo más se le crece este peligro, y cuando en capullo y al hilar se le dobla. Y por esso siempre y en todo tiempo es menester estar apercebido contra él, porque no solamente le hurtan los in-

³⁸ Casas, *Arte para criar seda*, portada.

³⁹ Casas, *Arte para criar seda*, «Dirección».

⁴⁰ Casas, *Arte para criar seda*, portada.

⁴¹ Para la relación entre De las Casas y González, así como con Catalina de Gálvez, ver Garrido Aranda, 1996.

dios para aprovecharse del capullo, pero para comerse el gusano, que tostado les sabe a camarones⁴².

Es decir, aparte de tachar de hurtadores a los indígenas americanos, les atribuye la ingestión de gusanos de seda como hábito alimentario, dado que se les asemeja a los camarones en el gusto.

Hasta aquí el recorrido. He hecho solo algunas calas en la edición crítica en la que vengo trabajando del *Arte para criar seda*, de Gonzalo de las Casas, a saber, cuestiones de fijación textual, de estudio lingüístico, de anotación de pasajes concretos y de interpretación. Cuando la labor esté concluida, tendremos a nuestro alcance un sólido cimiento textual, o esa es la intención, sobre el que ensayar aproximaciones a un importante tratado, el primero orientado a la materia sericícola en el ámbito hispánico, cuyo interés lingüístico, por ejemplo, es de primer orden.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO DE LA ROCHA, Miguel Ángel, *Hernando y Gabriel Alonso de Herrera [c. 1460-c. 1540]. Dos humanistas talaveranos*, Toledo, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha / Almud, 2010.
- BLECUA, Alberto, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983.
- CARRILLO CÁZARES, Alberto, «Crítica textual. Los manuscritos originales: características, diferencias, orden», en fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas (México 1575-Zirosto 1580)*, ed. de Alberto Carrillo Cázares, 2.^a ed., Zamora, El Colegio de Michoacán / Universidad de Guadalajara / El Colegio de San Luis, 2003, pp. 59-80.
- CASAS, Gonzalo de, *Arte para criar seda*, Granada, René Rabut, 1581.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés, «Las variantes de lengua: un concepto tan necesario como necesitado de formalización», en Enrico Malato y Andrea Mazzucchi (ed.), *La critica del testo. Problemi di metodo ed esperienze di lavoro. Trent'anni dopo, in vista del Settecentenario della morte di Dante. Atti del Convegno internazionale di Roma*, Roma, Salerno Editrice, 2019, pp. 439-468.
- GARRIDO ARANDA, Antonio, «Estudio preliminar», en Gonzalo de las Casas, *Arte nuevo para criar seda*, ed. de Antonio Garrido Aranda, Granada, Universidad de Granada, 1996, pp. XIII-XXXVII.
- GASKELL, Philip, *Nueva introducción a la bibliografía material*, Gijón, Trea, 1999.

⁴² Casas, *Arte para criar seda*, fol. 24v.

- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, «Guerra de los chichimecas, por Gil González D'Ávila», *Anales del Museo Nacional de México*, segunda época, 1, 1903, pp. 159-171 y 185-194.
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha María, y QUIRÓS GARCÍA, Mariano, «La medicina en el *Libro de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera», *Romance Philology*, 71.2, 2017, pp. 437-466.
- HERNÁNDEZ, Esther, «La acomodación fonética de los nahuatlismos al español», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 46.1, 1998, pp. 1-21.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, «Nahuatlismos en el castellano de España (I)», *Boletín de la Academia Mexicana*, 1.1, 1981a, pp. 23-36.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, «Nahuatlismos en el castellano de España (II)», *Boletín de la Academia Mexicana*, 1.2, 1981b, pp. 109-128.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, «Otro testimonio de aculturación hispano-indígena: los nahuatlismos en el castellano de España», *Revista Española de Antropología Americana*, 11, 1981c, pp. 219-243.
- LOPE BLANCH, Juan M., «Léxico marítimo en México: indigenismos e hispanismos», en *El español americano*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 33-46.
- MAROTO BORREGO, José Vicente, «La agricultura y sus tratados en Europa durante la Edad Moderna: Gabriel Alonso de Herrera», *Phytoma España*, 221, 2010, pp. 12-14.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia, «Formación de palabras y lenguaje técnico», *Revista Española de Lingüística*, 27.2, 1997, pp. 317-340.
- MCKERROW, Ronald B., *Introducción a la bibliografía material*, trad. de Isabel Moyano Andrés, Madrid, Arco/Libros, 1998.
- MORENO DE ALBA, José G., *El español en América*, 2.^a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- ORDUNA, Germán, «La edición crítica», en Leonardo Funes y José Manuel Lucía Megías (ed.), *Fundamentos de crítica textual*, Madrid, Arco/Libros, 2005, pp. 17-38.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., «Estudio», en Lope de Vega, *Arte nuevo de hacer comedias. Edición crítica. Fuentes y ecos latinos*, ed. de Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016, pp. 17-81.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, *La edición de textos*, 2.^a ed., Madrid, Síntesis, 2011.
- QUIRÓS GARCÍA, Mariano, «El *Libro de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera: un texto en busca de edición», *Críticón*, 123, 2015, pp. 105-131.
- QUIRÓS GARCÍA, Mariano, «El *Libro de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera en el *Diccionario de Autoridades*, o de la en ocasiones complicada

- relación entre Filología y Lexicografía», *Revista de Investigación Lingüística*, 20, 2017, pp. 131-156.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus Diacrónico del Español*, en línea, <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [consulta: 25/1/2020].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 21.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 2014. En línea: <<https://dle.rae.es>> [consulta: 25/1/2020].
- RICO, Francisco (dir.), ANDRÉS, Pablo, y GARZA, Sonia (eds.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid, Universidad de Valladolid / Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000.
- RIVERO FRANYUTTI, Agustín, «Las acepciones del nahuatlismo *tepuzque* en el español de México», *Anuario de Letras*, 4.2, 2016, pp. 297-334.
- SEVILLA ARROYO, Florencio, «“Cuenta del original” y remedios de cajista en la *princeps* del primer *Quijote*», *Cervantes*, 28.1, 2008, pp. 53-82.
- SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, trad. de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo XXI, 1977.